

**BOLETÍN
DE LINGÜÍSTICA**

Boletín de Lingüística

ISSN: 0798-9709

vicrag@gmail.com

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Elementos de gramática piaroa: algunas consideraciones sobre sus clases nominales

Boletín de Lingüística, núm. 18, 2002, pp. 71 - 103

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34701804>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**ELEMENTOS DE GRAMÁTICA PIAROA:
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SUS CLASES NOMINALES**

Esteban Emilio Mosonyi
Universidad Central de Venezuela
eemosonyi@hotmail.com

RESUMEN

El idioma piaroa, de la familia sáliva, ha sido poco estudiado pese a su difusión y vitalidad en el norte amazónico, en un territorio compartido entre Venezuela y Colombia. Dentro de su rica fonología se destaca la categoría de nasalidad. Presenta además una compleja seriación consonántica con oclusivas sordas, aspiradas, glotalizadas y sonoras. Su morfología nominal abarca alrededor de cien clases morfosemánticas, superpuestas a la presencia de los géneros masculino y femenino. La concordancia de clases nominales interesa al sustantivo y sus concomitantes inmediatos; mientras que la concordancia de género involucra también al verbo. El orden preferencial es de SOV, con el genitivo antepuesto y el atributo adjetival pospuesto.

PALABRAS CLAVE: nasalización, series consonánticas, clases nominales, concordancia.

ABSTRACT

The Piaroa language of the Saliva family has been scarcely studied in spite of its diffusion and vitality in Northern Amazonia, on a territory belonging to Venezuela and Colombia. Within its rich phonology the category of nasality prevails. It presents also a complex consonantal serialization with voiceless, aspirated, glottalized, and voiced plosives. Its nominal morphology embraces one hundred and so morphosemantic classes, overimposed to the masculine and feminine genders. Agreement within nominal classes acts upon nouns and their concomitants, while agreement in gender involves the verb as well. The preferred order is SOV, with preposed genitive and postposed adjectival attribute.

KEY WORDS: nasalization, consonantal series, noun classes, agreement.

Recibido el 04-07-2000. Aceptado el 10-12-2000.

INTRODUCCIÓN

El piaroa, a pesar de diversos intentos clasificatorios, constituyó hasta hace poco un idioma independiente –aún sigue siéndolo en cierta medida– y al propio tiempo bastante atípico, a causa de las peculiaridades en su fonología y de su complejidad morfológica. Es una lengua extensamente hablada –y con gran vivacidad entre todas las generaciones– en el centro y norte del estado Amazonas de Venezuela, a orillas de los ríos Parguaza, Cuao, Sipapo, Manapiare, Orinoco, los caños Piojo, Mure, Grulla, Limón de Parhueña, y en los caseríos Churuata Don Ramón de Coromoto, y Paria, cerca de Puerto Ayacucho. En el estado Bolívar viven piaroas a orillas del río Chivapure, entre otras localidades. En Colombia están concentrados en el extremo oriental del departamento de Vaupés, especialmente en la frontera con Venezuela, a orillas de los caños afluentes de los ríos Vichada, Guaviare, Mataveni y Zama. El total de piaroas censados en 1992 en Venezuela está próximo a los 12.000 habitantes, mientras que en Colombia es de unas 1.000 personas. Estos 13.000 integrantes –que pronto llegarán a 20.000– muestran por un lado un incremento demográfico significativo en relación con los censos anteriores; por otra parte, un número creciente de piaroas comienza a concentrarse en la ciudad de Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas. Hay también otros procesos migratorios de menor significación.

Según la clasificación de Tax, McQuown y Greenberg (cf. Tax, 1960), el piaroa –junto con las lenguas sáliva, áture, maku, guagua– pertenece a la subfamilia piaroa de la Familia Sáliva, del Tronco Ecuatorial III, del phylum Andino Ecuatorial. Desafortunadamente, aún escasean los trabajos propiamente lingüísticos hechos sobre la etnia piaroa. Su idioma ha sido escasamente estudiado y las investigaciones existentes son poco asequibles hasta el momento. Dado que problemas de tiempo y otras actividades no nos han permitido profundizar en el estudio directo, de primera mano, de esta compleja lengua, al principio dudábamos si se justificaba o no publicar el presente trabajo en su actual forma provisional: pero, en vista de la necesidad de suministrar este tipo de material a los interesados, y de la lentitud relativa con que suelen avanzar nuestros conocimientos sobre áreas bastante descuidadas de las lenguas amerindias, asumimos la decisión de editar esta gramática introductoria, con la esperanza de que la misma servirá de catalizador para nuevos y más completos estudios, algunos de los cuales queremos llevar a feliz término personalmente. También nos impulsa el deseo de expresar algunas ideas propias, en cierto modo innovadoras, en torno a sus famosas clases nominales, que de una u otra forma constituyen un formidable motivo de preocupación para

todos los investigadores que han decidido profundizar en este interesante sistema lingüístico.

El autor de este estudio, Esteban Emilio Mosonyi, le dedicó a este idioma algo más de dos meses de trabajo de campo continuo en el año 1970, complementados por visitas casi permanentes a la región y reuniones con hablantes nativos en la ciudad de Caracas, muy particularmente con el tesista de Antropología Nilo Ortiz. En nuestro país, por fortuna, no existe la necesidad perentoria de “cronometrar” los trabajos de campo, gracias a la accesibilidad de las comunidades donde se hacen estos estudios y, más aún, de sus representantes individuales, quienes con harta frecuencia suelen visitar la capital y hasta residenciarse en ella. Comprendemos que un francés o un australiano sí necesita disponer de períodos muy específicos para llevar a cabo un trabajo análogo. Por otra parte, también se realizó una lectura crítica de la mayor parte de las investigaciones –muy desiguales, por cierto, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo– que se han hecho sobre el piaroa, además de algunos textos bíblicos traducidos por misioneros protestantes y católicos. Como no es nuestra intención historiar tales investigaciones, explicitaremos siempre las referencias respectivas a lo largo del desarrollo de las categorías fonológicas y morfosintácticas.

Si bien este breve análisis reviste un carácter más bien general, trataremos de enfocar con cierto detenimiento este problema tan peculiar de las “clases nominales” –por llamarlas, aunque sea provisionalmente, de alguna manera–, guiados un poco por la esperanza de aportar algo a las discusiones atañentes a este fenómeno, y quizá con la posibilidad de extrapolar nuestros puntos de vista a otras lenguas que exhiban cierta analogía al respecto.

1. FONOLOGÍA

Antes de comenzar el análisis, resulta pertinente aclarar que en el presente trabajo utilizaremos la ortografía recomendada por la Universidad Central de Venezuela, basada en el Alfabeto de Lenguas Indígenas de Venezuela (ALIV) (cfr. Mosonyi E., 1975) a punto de ser aprobada y oficializada por el Ministerio de Educación, posiblemente con algunos cambios de menor trascendencia. Nuestro alfabeto será explicado mediante símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (IPA).

Ahora bien, dada la relativa complejidad de la fonología piaroa –incluidos los niveles fonético y fonémico– parece más que aconsejable extendernos un poco en esta dimensión, aun cuando existan otros análisis, tanto similares como alternativos, máxime si los propios indígenas están tan

interesados en recabar información sobre esta materia para refinar su alfabeto práctico. Por otra parte, es bien problemático establecer precedencias cronológicas en las distintas propuestas. Por ejemplo, el estudio –varias veces citado– de Silvana Caula (1999) es algo anterior a la versión final de este artículo, mas al propio tiempo muy posterior a los primeros análisis que nosotros habíamos realizado. Lo que sí podemos afirmar responsablemente es el hecho de que la presente versión trata de tomar en consideración todos o la mayoría de los datos e interpretaciones, propios o ajenos, a los que hayamos tenido acceso. Además, una particularidad –quizás muy original– del idioma piaroa es que la gran mayoría de los datos fonéticos claramente perceptibles que en él se encuentran tienden a ser susceptibles de integrarse, en forma directa, a la estructura fonémica; es decir, sin mucha necesidad de introducir en este sistema lingüístico el campo específico de la fonética en cuanto tal, salvo que se tratara de la fonética pura o instrumental, la cual –como bien se sabe– reviste otro carácter.

Sea como fuere, el componente fonológico de la lengua piaroa ha sido estudiado más intensivamente que lo concerniente a su morfosintaxis, por no hablar de sus características semánticas, pragmáticas y demás fenómenos antropolingüísticos en general (cf. Mosonyi y Guarisma, 1963; Remiro, 1987; Krute, 1988; Caula, 1999). También es verdad que la fonología no podrá describirse exhaustivamente sin adentrarnos mucho más en el conjunto de la gramática. En esto ha sido especialmente clara la reciente y actualizada monografía presentada por Silvana Caula sobre la fonología piaroa (Caula, 1999). Especialmente cuando esta autora se refiere a la nasalización –estableciendo inclusive una diferenciación metodológica entre sonidos y sílabas *nasales* y *nasalizados*– afirma categóricamente y con muy buen tino que es imprescindible conocer el comportamiento de los morfemas como tales, respecto de esta característica. Con todo ello Caula parece coincidir con nosotros –y también con el minucioso análisis implícito que se desprende de la lectura atenta del Nuevo Testamento piaroa y otros aportes lingüísticos de las Misiones Nuevas Tribus– en una suerte de intuición fundamental de que en este idioma la nasalidad se circunscribe a morfemas completos: vale decir, que existen morfemas *orales* y morfemas *nasales*, con su configuración fonética que les es propia. Para ser más explícitos, la primera vocal de cada morfema es la que determina la oralidad o nasalidad de las vocales subsiguientes, mediante una suerte de armonía vocálica. Vale decir, si la primera vocal es oral, las vocales restantes serán orales; en cambio, una primera vocal nasal hace que el resto igualmente lo sea: siempre hasta el límite morféxico, claro está. Por consiguiente, no estamos muy de acuerdo con Krute (1988), para quien el fenómeno de la nasalidad está limitado a ciertas vocales específicas y a parte de su entorno fonológico. Sobre este fenómeno aún no se ha dicho la última palabra.

Debido en parte a las consideraciones anteriores, sobre todo a la gran riqueza del consonantismo piaroa, es una tarea extremadamente difícil –aparte de anodina– la búsqueda de pares mínimos para deslindar oposiciones fonológicas, debiéndonos conformar con pares y hasta series análogas; cuya confrontación no deja lugar a dudas, ya que los hablantes nativos son extremadamente meticulosos en distinguir, por ejemplo, entre oclusivas sordas simples, aspiradas y glotalizadas [p], [p^h], [pʔ]. No contentos con esto, los piaroa critican con desenfado a los neófitos incapaces de reproducir esta triple distinción de enorme importancia. Por extensión, lo mismo sucede con todo el resto del sistema fonológico –consonántico, vocálico y suprasegmental– cuya claridad y simetría no solo resalta para el analista sino también para el hablante nativo, siempre propenso a discutir y argumentar en torno al equipamiento sonoro de su lengua ancestral, que le merece el más absoluto respeto.

1.1 Sistema vocálico

Consta de siete fonemas que se agrupan en forma cuadrangular:

Cuadro 1. Vocales

	Anterior	Central	Posterior
Altas	i [i]	ü [i] [ɯ]	u [u]
Medias	e [e]		o [ɤ] [o]
Bajas	ä [æ]		a [ɑ] [ɒ]

1.2 Sistema consonántico

Consta de veinticuatro fonemas organizados de la manera siguiente:

Cuadro 2. Consonantes

	Bilabial	Dental	Alveolar y Palatal	Velar	Labiovelar	Glotal
Oclusivas sordas	p [p]	t [t]	ch [tʰ] [tʰ]	k [k]	kw [kʷ]	ʔ [ʔ]
Aspiradas y fricativas	pj [pʰ] [ɸ]	tj [tʰ]	s [s] [tʰ]	kj [kʰ]	jw [hʷ]	j [hʰ]
Oclusivas glotalizadas	ʔp [pʔ]	ʔt [tʔ]	ʔch [tʰʔ]	ʔk [kʔ]	ʔkw [kʷʔ]	
Oclusivas sonoras	b [ʔb]	d [ʔd]				
Nasales	m [m]		n [n]			
Vibrantes (simples)			r [r] [ʎ]			
Semiconsonantes	w [w]		y [j] [dʲ]			

Si las hipótesis referentes a la extensión morfé mica de la nasalidad resultasen confirmadas, lo que nos parece altamente probable, nos correspondería hablar en consecuencia de un *fonema suprasegmental* de nasalidad que puede coarticularse con todas las vocales del sistema, confiriéndoles un timbre fuertemente nasal, pero sin introducir otros cambios articulatorios fonéticamente muy marcados, con lo cual tendríamos la serie: ã, ẽ, õ, ỹ. Aquí cabe acotar que el investigador Laurence Krute (1988) discrepa ligeramente de nosotros al sostener que sí hay diferencias adicionales claramente audibles entre las vocales fonéticamente orales y fonéticamente nasales, pero la mayoría de los estudiosos, entre quienes nos incluimos, no les dan tanta relevancia a estas distinciones: En cualquier caso la cuestión se decidirá recurriendo a la fonética instrumental.

Los alófonos redondeados de la /a/ y la /o/ –y [o] respectivamente– se presentan cuando estos fonemas van precedidos de alguna consonante labial o labiovelar. En las mismas condiciones se da la neutralización de /u/ y /ü/ a favor de esta última, la cual asume en este caso una pronunciación posteriorizada [u].

Las consonantes velares /k/, /kj/, /'k/ y la glotal /j/ se palatalizan cuando van seguidas de /ä/, /e/, /i/, pronunciándose como [kⁱ], [k^{hi}], [k²ⁱ], [hⁱ], respectivamente. Los fonemas /b/, /d/, /j/, /jw/, /r/, /w/, /y/ tienden a nasalizarse ellos mismos –sin implicaciones fonémicas– cuando van seguidos de cualquier vocal afectada por el fonema suprasegmental de nasalización, pronunciándose [ʔb̃], [ʔd̃], etc. Por otra parte, las vocales precedidas por /m/ y /n/ se pronuncian siempre ligeramente nasalizadas y –según nuestra experiencia con la lengua– permanecen neutrales con relación al fonema suprasegmental de nasalización. Dicha neutralización es, por supuesto, relativa, ya que en palabras contentivas solamente de las consonantes [m] y [n], estas vocales seminasales se cuentan como nasales para efectos combinatorios. Ejemplo: [mã'nã] (camino), [mã'nãthi] (desde el camino), donde la posposición asume su alomorfo nasal [thĩ], en lugar del alomorfo oral [thi]

1.3. Alfabeto práctico propuesto (31 símbolos)

a, ä, b, ch, 'ch, d, e, i, j, jw, k, kj, 'k, kw, 'kw, m, n, o, p, pj, 'p, r, s, t, tj, 't, u, ü, w, y, '.

1.4 Descripción individual de los fonemas

a [a], [ɒ]: vocal posterior baja abierta. Se pronuncia similar a la “a” posterior del

inglés en “father” o del francés en “pas”. Después de una consonante labial, se redondea en forma similar a la “o” del inglés en “hot” (‘caliente’) o a la “a” del húngaro en “hat” (‘seis’). Ejemplo: ajiya [ʔaʰhʲiɟa], ‘agua’; waʰu [wɒʰu], ‘chigiüre’.

ä [æ]: vocal anterior baja cerrada. Se pronuncia similar a la “a” anterior del inglés en “hat” (‘sombbrero’). Ejemplo: äwiri [ʰæʰwiri], ‘perro’.

b [ʰb]: consonante oclusiva bilabial sonora preglotalizada. Similar a la “b” oclusiva del inglés o del francés, pero precedida por una contención momentánea de la respiración. Ejemplo: beü [ʰbeʰi], ‘cortos’; ubo [ʰuʰbo], ‘hombre’.

ch [tʰ], [tˢ]: consonante africana alveo-palatal sorda. Similar a la “ch” del español. El alófono libre [tʰ], africana alveolar sorda, a pesar de constituir la pronunciación original, parece estar perdiendo terreno. Ejemplo: chirekwo [tʰiʰrekʷo], ‘esposo’.

ʰch [tˢʰ]: consonante africana alveolar sorda glotalizada. Similar a la “z” del italiano “zio” (‘tío’) o del alemán “Zeit” (‘tiempo’), pero pronunciada con una constricción glotal simultánea, o sea, conteniendo instantáneamente la respiración. Contrariamente al fonema anterior, no parece existir un alófono tipo “ch”, pero utilizamos esta grafía para guardar mayor simetría y evitar la introducción de nuevos símbolos. El apóstrofo que forma parte de la grafía ʰch es suficiente para distinguir los dos fonemas. Ejemplo: ʰchöküsä [tˢʰʰküʰsä], ‘yo no voy’.

d [ʰd]: consonante oclusiva dental sonora preglotalizada. Similar a la “d” oclusiva del francés, pero precedida por una contención momentánea de la respiración. Ejemplo: dubora [ʰduʰborɑ], ‘laguna’; isode [ʰiʰsʰʰde], ‘churuata’.

e [e]: vocal anterior media cerrada no redondeada. Se pronuncia similar a la “é” francesa en “été” (‘verano’), pero puede abrirse un poco más, casi como en el español “café”. Ejemplo: ejo [ʰeʰʰ], ‘zamuro’.

i [i]: vocal anterior alta cerrada no redondeada. Se pronuncia similar a la “i” española o incluso algo más cerrada. Ejemplo: isaju [ʰiʰsʰʰu], ‘mujer’.

j [hˢ], [hʰ]: consonante fricativa glotal. Similar a la “j” del español venezolano, pero con ligero apoyo velar. Ante las vocales “ä”, “e”, “i”, se palataliza

ligeramente. Ejemplo: ja'u [h^xa^ʔu], 'él'; aje [ʔa^ʔh^je], 'río'.

jw [h^{xw}]: consonante fricativa glotal labiovelarizada sorda. Similar a la secuencia "wh" del inglés "when" ('cuando') —en su pronunciación más tradicional— o a la secuencia "ju" del español venezolano "Juan", aunque puede presentar mayor fricción. Ejemplo: jwau [h^{xw}u], 'sapo'.

k [k], [k^j]: consonante oclusiva velar sorda, similar a la "k" española en "kiosko". Ante las vocales ä, e, i, se palataliza como la "qu" en la palabra "queso" pronunciada como en el español de Chile. Ejemplo: kuyäru'tä [ku'jæru^ʔæ], 'libro'; ükä [ʔi^hk^jæ], 'trojas'.

kj [k^h], [k^{hj}]: consonante oclusiva velar sorda aspirada. Similar pero más energética que la "k" del inglés en "king" ('rey'). Se palataliza en las mismas circunstancias que el fonema /k/. Ejemplo: kjoro [k^hʁ'rʁ], 'otro'; kjäwä [k^{hj}æ'wä], 'sol'.

'k [k^ʔ], [k^{ʔj}]: consonante oclusiva velar sorda glotalizada. Es una "k" pronunciada con una constricción glotal simultánea, o sea, conteniendo instantáneamente la respiración. Se palataliza en las mismas circunstancias que el fonema /k/. Ejemplo: 'kəü [k^ʔʁ^{ʔj}], 'angostos'; ji'kicha [hi'k^{ʔj}it^ʔɔ], 'pequeño'.

kw [k,]: consonante oclusiva labiovelar sorda, similar a la secuencia "cu" de la palabra española "cuánto". Ejemplo: kwä'o [k^wæ^ʔʁ], 'tu padre'.

'kw [k^{wʔ}]: consonante oclusiva labiovelar sorda glotalizada. Se pronuncia como el fonema /kw/, pero con una constricción glotal simultánea, o sea, conteniendo instantáneamente la respiración. Ejemplo: 'kwi'opü [k^wi^ʔʁpu], 'cortar'.

m [m]: consonante nasal bilabial sonora, similar pero más alargada que la "m" del español. Ejemplo: mänä [mæ'næ], 'camino'.

n [n]: consonante nasal alveolar sonora, similar pero más alargada que la "n" del español en "nata". Ejemplo: na'ächü [nä^ʔæt^{ʔj}], 'enfermo'.

o [ʁ], [o]: vocal posterior media cerrada no redondeada, salvo que esté precedida de una consonante labial. Ejemplo: oto [ʔʁ^{hs}tʁ], 'lejos'; uwo'che [ʔu'wot^ʔe], 'cabello'.

p [p]: consonante oclusiva bilabial sorda, similar a la “p” española. Ejemplo: pätja [pæ^{hs}t^hɑ], ‘conuco’.

pj [p^h], [ɸ]: consonante oclusiva bilabial sorda aspirada, similar pero más energética que la “p” del inglés en “pen” (‘pluma’). Varía libremente con la “f” bilabial del español llanero, andino o mexicano en palabras tales como “fiestas”, “fósforo” [ɸ]. Ejemplo: pjyiwä [p^hi̯juwæ], ‘pájaro’.

’p [pʔ]: consonante oclusiva bilabial sorda glotalizada. Es una “p” pronunciada con una constricción glotal simultánea, o sea, conteniendo instantáneamente la respiración. Ejemplo: ’po’ü [pʔoʔi̯], ‘flechar’.

r [r], [ɺ]: consonante vibrante simple alveolar sonora, similar a la “r” del español en “pero”. Alterna libremente con la lateral vibrante ele-ere [ɺ], común en muchas lenguas indígenas del área amazónica. Ejemplo: räü [ræʔu], ‘collar’.

s [s^h], [t^{sh}]: consonante fricativa alveolar plana sorda aspirada. Similar a la “s” débil y plana de algunas regiones de Venezuela. El alófono libre [t^{sh}] –africada alveolar sorda aspirada– parece estar perdiendo terreno, a pesar de constituir la pronunciación original. Ejemplo: siri’ko [s^hi̯rikʔɽ], ‘estrella’.

t [t]: consonante oclusiva dental sorda, similar a la “t” española. Ejemplo: to [tɽ], ‘dónde’, ‘a dónde’.

tj [t^h]: consonante oclusiva dental sorda aspirada, similar pero más dental y energética que la “t” del inglés en “ten” (‘diez’). Ejemplo: tjü [t^hi̯], ‘yo’.

’t [tʔ]: consonante oclusiva dental sorda glotalizada. Es una “t” pronunciada con una constricción glotal simultánea, es decir, conteniendo instantáneamente la respiración. Ejemplo: ’toruba [tʔɽ’ruʔbb], ‘pelota’.

u [u]: vocal posterior alta cerrada redondeada, similar pero algo más cerrada que la “u” española. Ejemplo: uku [ʔu^hku], ‘tú’.

ü [i̯] [u]: vocal central alta cerrada no redondeada, similar a la “yeri” del ruso en palabras como “syn” (‘hijo’). Cuando va precedida de una consonante labial, este fonema posee un alófono más posterior –especie de “u” pronunciada con los labios estirados–, similar a la “yeri” del ruso en palabras como “byk”

(‘toro’). Ejemplo: ü’ä [ʔiʔæ], ‘cara’; büo [ʔbuʔɣ], ‘grande’. En esta posición /u/ y /ü/ se neutralizan pronunciándose como [u].

w [w]: semiconsonante bilabial sonora. Similar a la “w” del inglés o a la secuencia “hu” del español en palabras como “hueso”, “huerta”. Ejemplo: wäjäri [wæʔhʔæri], ‘danto’, ‘tapir’ (es también nombre de un ser mitológico).

y [j]: consonante fricativa palatal sonora que se aproxima a veces a una articulación francamente africada de manera similar a la “y” del español, sobre todo en posición inicial como en “yerno”, “yunque”. Ejemplo: yahu [jaʔhʔu], ‘aquella’.

ʔ [ʔ]: consonante oclusiva glotal o saltillo, similar a la separación brusca que se produce entre las dos “a” de “la acción”, “la adición”, cuando se quiere evitar la pronunciación coloquial “lacción”, “ladición”. Esta consonante sólo tiene valor fonémico en posición medial, aunque se da fonéticamente ante vocal inicial y a menudo después de vocal final. Ejemplo: tjaʔajä [tʰäʔäʔhʔæ], ‘cómo’.

Cuadro 3. Listas de equivalencias entre el alfabeto práctico y el alfabeto fonémico normal

a /a/	jw /h ^w /	p /p/	ü /i/
ä /æ/	k /k/	pj /p ^h /	w /w/
b /b/	kj /k ^h /	ʔp /p ^ʔ /	y /jʔ/
ch /tʃ/	ʔk /k ^ʔ /	r /r/	ʔ /ʔ/
ʔch /tʃ ^ʔ /	kw /k ^w /	s /s/	Y/Ỹ/ nasalización
d /d/	ʔkw /k ^{wʔ} /	t /t/	Ý/ʹV/ acento de
e /e/	m /m/	tj /t ^h /	intensidad
i /i/	n /n/	ʔt /t ^ʔ /	
j /h/	o /o/	u /u/	

Nota: Si bien este alfabeto es eminentemente práctico, es decir, adaptado para su uso habitual por parte de niños, jóvenes y adultos piaroas deseosos de escribir o leer en su lengua, cada uno de sus símbolos va acompañado de una transcripción entre barras oblicuas mediante el símbolo correspondiente del Alfabeto Fonético Internacional (IPA). La principal particularidad de esta transcripción adicional es su carácter fonémico, utilizándose para ello la llamada “transcripción amplia” (*broad transcription*), en lugar de la llamada

“transcripción estricta” (*narrow transcription*); esta última de índole enteramente fonética e indicadora, por regla general, de varios alófonos. En todo caso, en esta sección, tales alófonos aparecen en forma detallada y en transcripción propiamente fonética.

1.5 Fonemas suprasegmentales

El acento de intensidad suele caer en las sílabas pares no necesariamente finales, contadas a partir del principio de cada palabra, en cuyo caso no hace falta marcarlo ortográficamente. Para ser más específicos, el acento primario cae en la segunda y se refleja, a manera de acento secundario, en la cuarta, la sexta y otras sílabas pares si las hubiere. La vocal acentuada no se alarga o se alarga muy ligeramente; vale decir, que permanece de longitud media, a semejanza de todas las vocales del idioma. Cuando la vocal acentuada va precedida de una oclusiva sorda o africada no glotalizada sorda (incluyendo la fricativa /s/), la vocal anterior desarrolla una suave aspiración final de sílaba no fonémica. Ejemplo: pitü [pi^hiti], ‘éstos’; ukutu [ʔu^hkutu], ‘ustedes’.

De todos modos, existe un número considerable de palabras que no se acentúan en las sílabas pares, y en tal caso es menester utilizar un acento ortográfico. Ejemplo: wói’ka [’woikʔa], ‘canoa’; chúja [tʰuh’a], ‘aqué’. Como postulamos al comienzo, la nasalidad es otro fonema suprasegmental del idioma. Suele caer sobre todas las vocales del morfema afectado y, con gran frecuencia, sobre todas las vocales de una palabra, como ocurre en guaraní. De esta forma, la frecuencia de las vocales nasales y orales es casi idéntica. Aparte del rasgo de nasalidad, las vocales nasales se articulan de manera igual o casi igual que las orales: la /a/ es similar a la “a” nasal francesa en “grand” (‘grande’); la /ä/ es como la vocal de la palabra francesa “fin” (‘fin’); la /e/ es como la “e” nasal del portugués en “vento” (‘viento’); la /i/ es como la “i” nasal del portugués en “fim” (‘fin’); la /o/ se parece a la “o” nasal del francés en “bon” (‘bueno’) o del portugués en “bom” (‘bueno’); la /u/ es como la “u” nasal del portugués en “um” (‘un’); la /ü/ es parecida, pero mucho más alta y distendida que la vocal central nasal del portugués en palabras como “maçã” (‘manzana’). Ejemplo mărămä [mæ’ræmä] (‘chiquichique’), pōi [po’ i] (‘pescado’), rējē [rēh’ē] (‘tierra’), rēbq [rē’bā] (‘arena’), părătāri rüqari [pæ’rætæri ri’ykāri] (‘la aguja no es grande’), ’chokojúsä [tʰkʰhüs’hä] (‘no voy’), ajera’a [a’h’erä’ä] (‘al río’).

Las consonantes no se ven afectadas por el fonema suprasegmental de nasalidad, más allá de la nasalización puramente fonética de los fonemas

indicados en la parte introductoria. Así, la /b/ de la palabra *säräbä* [s^hä'ṛäḇä] ('plato de barro') suena casi como una "m" muy breve, seca y preglotalizada. La "r" de la misma palabra también se nasaliza fuertemente. La palabra *däbü* [ḏäḇu] ('por qué') suena casi como [nämtü], con la "n" y la "m" preglotalizadas. En *pjiyü* [p^hi'jü] ('pájaros'), la "y" se pronuncia prácticamente como una "ñ" fricativa. Krute sostiene incluso que existe un fonema ñ /ɲ/ en *piaroa*, pero tal afirmación requeriría un estudio más profundo: en todo caso tal fonema aparecería en muy contadas palabras. La estructura silábica del *piaroa* es siempre CV (consonante + vocal) o V (vocal sola), puesto que no existen secuencias consonánticas ni diptongos en el idioma, al menos en el plano fonémico.

2. MORFOSINTAXIS

Antes de entrar en este capítulo es preciso hacer una clara advertencia. A estas alturas del presente trabajo el lector debe estar suficientemente familiarizado con la fonología elemental de la lengua, así como con los procedimientos que hemos seguido, sin rebuscamientos mas también sin gruesas imprecisiones, para su adecuada transcripción fonética, fonémica y práctica. Todo esto nos autoriza a exponer algunas características de la morfosintaxis *piaroa* –según lineamientos formulados más arriba– acudiendo directamente al uso de la transcripción práctica por nosotros propuesta. Creemos que insistir en transcripciones fonéticas y cuasi-fonéticas sería en este contexto no tan sólo redundante, sino que podríamos causar serios problemas de lectura a la mayoría de los interesados en este trabajo, inclusive a los propios indígenas *piaroas* ansiosos por conocer cualquier intento de codificar su lengua. Asimismo, renunciamos a nuestra intención inicial de utilizar letras cursivas para distinguir los ejemplos en *piaroa* del cuerpo del texto escrito en español; con el fin expreso de representar este idioma indígena de la manera más natural y fluida posible.

Hecha esta aclaratoria, recalamos que la morfosintaxis del idioma *piaroa* sólo se conoce de manera imperfecta. Si bien estamos en condiciones de ofrecer una visión sucinta de sus principales categorías y particularidades, aún hacen falta muchas investigaciones minuciosas para enterarnos de los detalles y matices más relevantes: ante todo en lo referente a la morfología verbal y a la sintaxis propiamente dicha. Por ello, nuestra aproximación reviste un carácter exploratorio, con la esperanza de que muy pronto tal vez nosotros mismos, junto a otros investigadores –algunos de ellos *piaroas* hablantes nativos de su lengua– vayamos ampliando y profundizando nuestra

esfera de conocimientos no sólo lingüísticos, sino igualmente antropolingüísticos y etnoliterarios, de este idioma que mantiene y hasta acrecienta tenazmente su vitalidad. Por lo pronto, dada la insistencia de los piaroa en ampliar la base informativa sobre su idioma, no hemos vacilado en incorporar –aunque fuese brevemente y a título provisorio– algunos elementos explicativos aun de aquellas categorías sobre las cuales los conocimientos disponibles siguen siendo todavía esquemáticos. En líneas generales, nuestro propósito ha sido incluir en un espacio relativamente pequeño una síntesis destinada a perfilar de algún modo la estructura básica de la lengua, tratando de hacernos comprender no solamente por los colegas especialistas sino igualmente por los hablantes nativos interesados, amén de un creciente público lector cada vez más receptivo hacia la lingüística en general y las lenguas indígenas en particular.

2.1 *Orden de las palabras*

El orden de las palabras en la oración es básicamente SOV (sujeto-objeto-verbo) en cuanto a sus elementos principales. Ejemplo: ubomä äwirirü kjünärü (ubo: ‘hombre’; mä: ponderativo; äwiri: ‘perro’; rü: ‘objeto’; kjünärü: ‘tener’): ‘el hombre tiene un perro’. Los complementos circunstanciales gozan de cierta libertad para su colocación. Como en tantas otras lenguas del área, el poseedor se antepone al objeto poseído, ejemplo: ubo itji (ubo: hombre; itji: ‘su hijo’): ‘el hijo del hombre’; el adjetivo atributivo se pospone al sustantivo. Ej.: mori’kiba jareäba (mori’kiba: ‘tapara’; jareäba: ‘nuevo’): ‘tapara nueva’; y las relaciones sintácticas se indican en muchos casos mediante posposiciones, algunas de ellas sufijadas. Ej.: isodenä (isode: ‘casa’; nä: ‘en’): ‘en la casa’. Asimismo, buena parte de las oraciones subordinadas se anteponen a las principales, salvo primordialmente las relativas y las finales que, con frecuencia, van pospuestas, como se verá a continuación.

Tjü cho’ka’anä ichümä, tjütjü’inä abonänü adiwä isädo (tjü: ‘yo’; cho’ka’anä: ‘después-de-mí’; ichümä: ‘quien-viene’; tjütjü’inä: ‘a-partir-de-mí’; abonänü: ‘más’; adiwä: ‘bueno’; isädo: ‘persona-es’): ‘el que viene después de mí es mejor persona que yo’. Bño’ka ukuru wópüji ä’kanä, dau kjada’ka kujömenä, töpäjisä ukuru (Bño’ka: divinidad piaroa; ukuru: ‘a-ti’; wópüji: ‘llamó’; ä’kanä: ‘antes’; dau: ‘árbol’; kjada’ka: ‘debajo’; kujömenä: ‘tú-estando’; töpäjisä: ‘yo-vi’; ukuru: a-ti): ‘te vi antes de que te llamara Bño’ka, cuando estabas bajo un árbol’. No se necesita recalcar que en ambas oraciones las cláusulas subordinadas son anteriores a las principales. En piaroa, las clases fundamentales de palabras son el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo y las partículas.

Aun dentro de las limitaciones que nos hemos impuesto, merece la pena destacar aquí la importancia del orden secuencial sustantivo + adjetivo que acabamos de señalar para el idioma piaroa. Siempre nos ha llamado la atención el hecho conspicuo de la existencia empírica de dos grandes grupos de lenguas en la categoría general subsumida bajo la cobertura de SOV (sujeto + objeto + verbo). Nos tomamos la libertad de llamar en nuestra ayuda varias lenguas emblemáticas para denominar colectivamente algunos grupos y subgrupos representativos. De este modo, la pauta SOV, como tal, podría recibir genéricamente el nombre de “patrón japonés”, dada la enorme presencia de este idioma así como su configuración acorde con las características intrínsecas del grupo. Ahora bien, nos resulta relativamente fácil desdoblar este grupo SOV en dos grandes subgrupos, uno de los cuales se caracteriza por la secuencia interna adjetivo + sustantivo –para el cual proponemos el nombre de “patrón turco”–, mientras que el otro procede al revés, anteponiendo el sustantivo al adjetivo calificativo (sustantivo + adjetivo), y al cual le proponemos la denominación de “patrón vasco”. El “patrón turco” puede ejemplificarse con un sintagma como *güzel kız* [g'yzel'kiz] (‘bonita’ + ‘muchacha’), es decir, ‘muchacha bonita’; al tiempo que el llamado “patrón vasco” se evidencia mediante un sintagma como *gizon on* [giso'non] (‘hombre’ + ‘bueno’), ‘hombre bueno’.

En lo que respecta al piaroa, este idioma encaja perfectamente dentro del “patrón vasco”. Pero lo que queremos destacar es la presencia indiscutible de este patrón en gran parte del actual territorio venezolano y también amazónico; puesto que lo comparten lenguas tan diversas como las de la familia caribe, el warao, el yaruro y el piaroa. Al mismo tiempo, el “patrón turco” –tan característico igualmente del idioma quechua de los Andes Centrales– sólo parece darse en nuestro país –incluso con rasgos algo difuminados– en el idioma guajibo de los llanos colombo-venezolanos. A nuestro modo de ver, este es un hecho tipológico muy significativo para futuras investigaciones lingüísticas y antropolingüísticas, básicamente en el área periamazónica.

2.2 *Sintagma nominal*

En el idioma piaroa el orden preferido que ocupan los elementos constituyentes del sintagma nominal es el siguiente: determinativo + sustantivo + adjetivo + cuantificador + posposición + ponderativo, como se verá más adelante en varios ejemplos. Dada la brevedad de este artículo, sería un tanto desproporcionado intentar definir estos constituyentes o justificar su existencia.

En todo caso, el adjetivo se distingue del sustantivo más por el hecho de acompañar y calificar al sustantivo que por sus características estrictamente morfológicas: en lo que el piaroa se comporta de manera prácticamente idéntica a la mayoría de las lenguas del mundo. En cuanto a la posposición –al igual que la preposición en lenguas como el inglés o el español– asumimos que ésta sí forma parte del sintagma nominal, del mismo modo que las desinencias casuales del latín, del árabe clásico o del quechua. El ponderativo sirve para destacar el valor semántico o pragmático del sintagma nominal. Ejemplo: wóik'amä (wóik'a: 'canoa'; mä: ponderativo topicalizador): 'en cuanto a la canoa'. Para formar un sintagma nominal mínimo, el solo sustantivo es suficiente o, en su lugar, un pronombre independiente. Ahora bien, cuando el pronombre independiente hace las veces de sintagma nominal, no suele ir acompañado de determinativo ni adjetivo, salvo que se trate de una aposición, en cuyo caso estamos en presencia, más bien, de sintagmas nominales independientes y yuxtapuestos. Ejemplo: ujutu ok'atoi'unä ('nosotros todos'). Los sustantivos afectados por la categoría de género son reemplazados por pronombres y desinencias pronominales correspondientes al género masculino o femenino, respectivamente, cuando se trata de tercera persona singular; de manera análoga, concuerdan con desinencias adjetivales específicas para cada género. Entre estas últimas, se destaca por su importancia para la caracterización de los adjetivos la alternancia entre los sufijos -a'a (masculino) y -aju (femenino). Ejemplo: tjüjja işa adiwä'a ('gente hombre bueno'): buen hombre; tjüjja isaju adiwaju ('gente mujer buena'): 'buena mujer'.

Más complejidad estructural que el género reviste la clasificación de los sustantivos inanimados, dado que éstos se caracterizan formalmente por su ubicación obligatoria, o poco menos, en una de las numerosas clases nominales que existen en esta lengua. Como acabamos de afirmar, hay también dos géneros basados en el sexo y privativos de los nombres animados: el masculino y el femenino. Generalmente, las clases nominales constituyen la gramaticalización de un alto número –según el importante estudio de Laurence D. Krute, aproximadamente 105 (Krute, 1988: 127)– de elementos semánticamente genéricos y formalmente breves: un amplio juego de morfemas ligados. Tales clases van desde lo conceptualmente transparente, lo conciso y lo altamente productivo hasta lo opaco y lo único (cfr. Krute, 1988: 127).

Aun restringiéndonos a la obra de Krute (1988), el tema de las clases nominales en piaroa pudiera dar lugar a comentarios muy extensos y diversificados. Inclusive estamos interesados en profundizar dicho fenómeno en publicaciones posteriores. No obstante, el objetivo central del presente artículo es recoger y salvaguardar de alguna manera un inicio de investigación sobre

esta lengua, por consejo de algunos colegas y también con fines comparativos. Pero esta restricción no nos exime de hacer ciertos comentarios generales. Hay que recalcar que la mera existencia de un centenar de clasificadores nominales es un verdadero hito en lingüística descriptiva, si bien sobran razones para pensar que no se trata de un caso único.

En efecto, tenemos información de que el idioma jodi ['hodi] y sus parientes inmediatos –todos ellos aparentemente de la misma filiación genética del piaroa– poseen un sistema clasificatorio muy similar. Por otra parte, el guajibo y las lenguas arawak del Río Negro presentan clasificadores análogos, aunque generalmente en un número que no suele exceder una veintena. De ahí se desprendería la hipótesis de que lenguas independientes como el piaroa podrían haber sido históricamente una especie de punto de partida y fuente de dispersión de estos sistemas complejos de clasificación nominal –tanto en lo semántico como en lo morfológico– hacia otras familias lingüísticas de la región noramazónica.

La presente hipótesis no resulta muy aventurada, ya que el fenómeno del tránsito de categorías fonológicas y morfosintácticas a partir de un grupo de lenguas a otras geográficamente contiguas –la irradiación de rasgos lingüísticamente pertinentes dentro de un área geolingüística– constituye un hecho relativamente frecuente y bien documentado: por ejemplo, las muy llamativas coincidencias morfosintácticas entre lenguas balcánicas de diferentes subfamilias indoeuropeas como el rumano (idioma neolatino), el búlgaro (idioma eslavo) y el albanés (idioma ilirio). Todas ellas comparten rasgos tan específicos como la posposición del artículo, la atrofia del infinitivo, un contraste muy marcado entre la forma definida e indefinida del sustantivo.

Volviendo a nuestro caso amazónico, sería demasiado forzado suponer que un grupo de lenguas mutuamente limítrofes mas pertenecientes a familias muy distintas –piaroa, guajibo, arawak del Río Negro, entre otras– presenten por mera coincidencia una gran riqueza clasificatoria de carácter nominal y además perfectamente solapada por una marcada división genérico-sexual entre formas masculinas y femeninas, con una clara dicotomía morfémica (cfr. González Náñez, 1982-1984; Vilera, 1985). Sólo a un escéptico irreductible se le ocurriría pensar que una similitud tan puntual se haya dado por generación espontánea, es decir, al margen del contacto histórico entre dichos sistemas lingüísticos. En cuanto a nuestra afirmación consistente en que el foco del fenómeno clasificatorio se localiza en ciertas lenguas independientes como el piaroa y el hodi, y no precisamente en la familia arawak, podemos también señalar algunas evidencias. Por un lado, el sistema “independiente” es mucho más rico que el arawak; lo que hace bastante probable que el supuesto tránsito

se haya dado a partir de las lenguas más marcadas hacia las menos marcadas o no marcadas. Es muchísimo más verosímil, en otras palabras, que un rasgo cualquiera se vaya empobreciendo y difuminando al pasar del centro de dispersión hacia la periferia, que hipostasiar una dinámica inversa de enriquecimiento progresivo. Pero hay además un hecho más contundente todavía. Algunas lenguas arawak como el wayuu, alejadas del ámbito amazónico, no presentan en absoluto una categoría morfológica de clases nominales; lo que hace suponer que éstas no formaban parte del equipamiento morfológico original de la familia arawak.

Como ya se insinuó más arriba, también resalta el hecho de que en todos estos casos existe la superposición de un sistema de géneros gramaticales basados en el sexo, a la manera indoeuropea, y otro fundamentado en una gran diversidad de rasgos descriptivos como forma, tamaño, contextura y toda una riqueza de asociaciones posibles. En la extensa literatura sobre la materia encontramos muchos idiomas caracterizados por clases nominales de índole muy variada y algunos signados por la gramaticalización del sexo como tal; mas hasta ahora la única área en que parecen coexistir ambos criterios –lo sexual y lo descriptivo– es la que acabamos de señalar (Amazonia norte).

En efecto, desde los inicios de la lingüística descriptiva contemporánea –que por comodidad ubicamos en el siglo XIX– se viene trabajando extensamente sobre distintos tipos de idiomas contentivos de clasificadores nominales. En ese sentido, el área mejor explorada es la de la gran familia bantú, situada en el centro y sur del continente africano. Estas lenguas pueden llegar a un total de más de diez (10), a veces hasta quince (15), clasificadores prefijados, que atañen en primer término a los sustantivos pero que, por obra de una concordancia muy elaborada, se extienden a los determinativos, a los adjetivos, a los pronombres y también al paradigma verbal, ya que el sujeto tiene que verse igualmente reflejado en un prefijo específico que antecede al radical verbal, como se verá en seguida a partir de unos ejemplos tomados del idioma swahili.

Kísu kikúbwa kimója kíle kitatósha (kísu: ‘cuchillo’; kikúbwa: ‘grande’; kimója: ‘uno’; kíle: ‘aquel’; kitatósha: ‘será-suficiente’): ‘aquel único cuchillo grande será suficiente’. Vísu vikúbwa viwíli víle vitatósha (vísu: ‘cuchillos’; vikúbwa: ‘grandes’; viwíli: ‘dos’; víle: ‘aquellos’; vitatósha: ‘serán-suficientes’): ‘aquellos dos cuchillos grandes serán suficientes’. mítu mkúbwa mmója yúle atatósha (mítu: ‘hombre’; mkúbwa: ‘grande’; mmója: ‘uno’; yúle: ‘aquel’; atatósha: ‘será-suficiente’): ‘aquel solo hombre grande será suficiente’. Wátu wakúbwa wawíli wále watatósha (wátu: ‘hombre’; wakúbwa: ‘grandes’; wawíli: ‘dos’; wále: ‘aquellos’; watatósha:

‘serán-suficientes’): ‘Aquellos dos hombres grandes serán suficientes’. En esta lengua cada clase nominal posee su propio juego de prefijos –no necesariamente idénticos para cada parte de la oración– que a su vez son distintos para el singular y el plural. Los primeros dos ejemplos constituyen respectivamente el singular y el plural de una de las clases asignadas a objetos inanimados; mientras que el tercero y el cuarto son el singular y el plural de la clase animada. Por lo demás, se evidencia que la concordancia de los prefijos a través de cada oración convierte la clase morfológica en una clase sintáctica. En swahili, cada letra se pronuncia como en el Alfabeto Fonético Internacional excepto la “j”, la “sh” y la “y” que suenan como en inglés; para comodidad del lector hemos indicado ortográficamente los acentos de intensidad.

Los idiomas del Asia oriental, en general, pertenecientes a diferentes familias como el chino, el japonés, el coreano, el malayo, entre otros, incluyen un juego obligatorio de clasificadores entre los numerales y otros determinativos, de un lado, y los sustantivos cuyo sentido se ve precisado y restringido por su empleo, del otro, como lo veremos en un pequeño conjunto de ejemplos tomados del idioma malayo. Sa-bílah písau (sa: ‘uno’; bílah: ‘objeto alargado’; písau: ‘cuchillo’): ‘un cuchillo’. Líma bílah písau (líma: ‘cinco’; bílah: ‘objeto alargado’; písau: ‘cuchillo’): ‘cinco cuchillos’. Sa-búah kápal (sa: ‘uno’; búah: ‘objeto redondo’; kápal: ‘barco’): ‘un barco’. Líma búah kápal (líma: ‘cinco’; búah: ‘objeto redondo’; kápal: ‘barco’). Sa-ékor íkan (sa: ‘un’; ékor: ‘rabo’; íkan: ‘pez’): ‘un pez’. Líma ékor íkan (líma: ‘cinco’; ékor: ‘rabo’; íkan: ‘pez’): ‘cinco peces’. Sa-píntu rúmáh (sa: ‘un’; píntu: ‘puerta’; rúmáh: ‘casa’): ‘una casa’. Líma píntu rúmáh (líma: ‘cinco’; píntu: ‘puerta’; rúmáh: ‘casa’): ‘cinco casas’. De los ejemplos se desprende la imposibilidad de enumerar estos objetos sin insertar en el medio un clasificador. Las palabras se leen conforme a las reglas del Alfabeto Fonético Internacional, y el acento de intensidad queda indicado ortográficamente para facilitar la pronunciación.

Ahora bien, reiteramos que ni en el sistema centroafricano ni en el asiático-oriental se notan rastros de género gramatical basados en el sexo de los individuos. En cambio, el sistema amazónico –ejemplificado aquí por el piaroa– sí ofrece ese solapamiento tan particular y original a la vez. Sea como fuere, nos parece relevante y lógico que tanto los lingüistas teóricos como descriptivos sigan profundizando el fenómeno de clasificación nominal en las familias lingüísticas más diversas; pues la gramaticalización de dicho procedimiento nos conduce hacia campos aún inexplorados de la etnociencia y la antropología cognitiva, mucho más allá de la lingüística considerada en sentido estricto. Podemos incluso agregar que ninguna lengua del mundo escapa totalmente a los intentos clasificatorios, aun cuando éstos carezcan de

trascendencia gramatical y ocurran con escasa frecuencia. En español, por ejemplo, –aparte de la categoría de género que en sí representa una extensión arbitraria de la distinción basada en el sexo, al menos en palabras como “**la** mesa”, “**el** árbol”, “**la** idea”, “**el** edificio”– conseguimos conatos esporádicos de clasificación descriptiva como los ejemplificados en “dos **resmas** de papel”, “este **paquete** de fósforos”, “una **botella** de vino”.

La prominencia de fenómenos tales como la abundancia de clasificadores nominales refuerza nuestras intuiciones anteriores sobre la increíble originalidad, riqueza y complejidad que despliegan las lenguas suramericanas. Mas ello no debe transportarnos al otro extremo ideológico de que idiomas de este tipo son excesivamente complicados para ser descritos e incluso aprendidos por personas no nativas. En términos muy generales, los clasificadores del piaroa son elementos silábicos de contenido semántico relativamente preciso, de estructura morfológica y morfofonológica bastante regular y con reglas de concordancia muy transparentes dentro de la frase nominal, como veremos más abajo en algunos ejemplos.

Otro punto que no queremos soslayar es la caracterización misma de las marcas clasificadoras, ya que esa operación intelectual nos sitúa, por un lado, en los límites de categorías tan familiares como inflexión, derivación y composición; y por el otro interesa tanto al nivel gramatical como léxico, y hasta pragmático, de un sistema lingüístico que presente dicha particularidad. Estos morfemas pueden concebirse perfectamente como desinencias flexivas, pero vistos bajo otra perspectiva parecieran constituir microlexías nominales reducidas a su mínima expresión fonética y de significados casi arquetípicos dentro de una visión de la cultura condicionada por el lenguaje.

Dicho en otros términos, el piaroa dispone de un juego de sufijos indicadores de un conjunto preciso de haces de rasgos semánticos que marcan obligatoriamente la inmensa mayoría de los sustantivos de la lengua, a la vez que establecen una concordancia igualmente obligatoria con una diversidad de componentes oracionales –cuyo núcleo es el sustantivo– tales como el adjetivo, el pronombre, el determinativo, el cuantificador; vale decir, la frase nominal en su totalidad. Ello crea una cadena en que los fonemas finales de estas palabras frecuentemente riman entre sí, como se demostrará en las páginas siguientes (compárese con la aliteración de prefijos en las lenguas bantú del África Central y Meridional).

El estatus real de la clase nominal en piaroa se explica más convincentemente a través de algunos ejemplos concretos. Tenemos, por ejemplo, el marcador de clase -äna, el cual significa aproximadamente ‘objeto de forma tubular’. No se le puede utilizar como sustantivo independiente; en cambio, si

se le antepone un radical especial de carácter auxiliar “iso” –cuyo significado es ‘verdadero’– obtenemos, por eliminación de la “o” final, el sustantivo compuesto “isäna”, el cual significa ‘tubo’, o sea, ‘tubo’ verdadero o propiamente dicho’. Referente a este particular –es decir, la sustitución vocálica (o > ä)– Krute (1988: 147 y ss, 311-313) prefiere hablar de una secuencia formada por una “vocal pre-clasificadora” y un sufijo clasificador propiamente tal, de estructura silábica consonante + vocal en la mayoría de los casos.

Ahora bien, si en vez de “iso” anteponemos a -äna otros radicales, obtenemos formas como “ku’upäna” (‘escopeta’), “kjitäna” (‘cartuchero’), “yüäna” (‘cerbatana’), “näyüna” (‘flecha, forma ligeramente irregular’), todos los cuales remiten a objetos tubulares o supuestamente tales. De manera análoga, -odä es el marcador de los objetos tabulares. Como es de prever, “isodä” significa ‘tabla’ propiamente dicha o simplemente “tabla”; “jwäi-wodä” (‘canaleta, remo’), “kurodä” (‘machete’), “nawodä” (‘cuchillo’), todos los cuales son objetos de superficie plana.

Algunos ejemplos adicionales: -äba, marcador de objeto blando; “kwäba” (‘garrapata’); “isäba” (‘cualquier fruta blanda’); -ode, marcador de casa; “ujusode” (‘churuata’); “isode” (‘casa’, en general); -ok’i, marcador de objeto duro; “idok’i” (‘piedra’), “püdok’i” (‘punta de flecha’), “chämi-isók’i” (‘mi corazón’), “isok’i” (‘objeto duro’ genérico). Como se ve, la forma completa de cada clasificador consta de tres fonemas (VCV), de los cuales la primera vocal constituye un morfo independiente y semánticamente vacío según Krute (cfr. 1988: 311-313). Nuestra hipótesis colateral, según la cual los clasificadores son sustantivos genéricos fonológicamente reducidos, parte del hecho de que en lenguas vecinas del área –tales como el guajibo y el yanomami– se dan numerosos casos de sustantivos compuestos, cuyo miembro final es más genérico que el componente inicial. Como dijimos más arriba, en el caso de la lengua jodi –del norte del estado Amazonas–, la coincidencia con el piaroa es prácticamente total; hecho que constituye un argumento precioso en favor del parentesco genético de ambas lenguas. Según comunicación personal de la lingüista Diana Vilera (1985) –autora de un esbozo de gramática jodi–, hay suficientes indicios de similitud en radicales léxicos y elementos gramaticales, como para pensar seriamente en tal parentesco; sin embargo, dicho trabajo no ha sido publicado todavía ni se ha elaborado tampoco un cuadro comparativo formal.

La realidad es inclusive más compleja, pues la lingüista Marie-Claude Mattéi-Muller ubica exitosamente la lengua jodi en una nueva familia denominada Maku-Puinave, dentro de la subfamilia Maku, junto con las lenguas siguientes: Nukak, Kakua, Hupdë, Yuhup, Kamaa, Nadeb (Henley *et al* 1994-1996: 19). Ella se fundamenta en una relativamente extensa lista comparativa de palabras, que constituye el apéndice de ese mismo artículo (1994-1996: 33-37). Tal reagrupamiento no excluye, por supuesto, la posibilidad

y necesidad de explorar el probable parentesco genético de toda esta nueva familia con el piaroa, el mako (diferente del maku), y hasta con el sáliva.

Para ejemplificar someramente la concordancia de la clase nominal del núcleo sustantivo con otros componentes oracionales concomitantes, veamos algunos sintagmas característicos, consistentes en la secuencia demostrativo + sustantivo + adjetivo.

Cuadro 4. Sintagmas nominales típicos.

podä	jwäiwodä	adiwodä	<i>este remo bueno</i>
podä	jwäiwodä	surojodä	<i>este remo malo</i>
pode	isode	adiwode	<i>esta casa buena</i>
pode	isode	surojode	<i>esta casa mala</i>
pina	ku'upäna	adiwäna	<i>esta escopeta buena</i>
pina	ku'upäna	surojäna	<i>esta escopeta mala</i>
piyu	uriyu	adiwäyu	<i>esta olla buena</i>
piyu	uriyu	suräjäyu	<i>esta olla mala</i>
piši	iriši	adiwäši	<i>este cazabe bueno</i>
piši	iriši	suräjäši	<i>este cazabe malo</i>

La categoría de pronombre personal comprende en piaroa tres personas en el número singular y tres en el número plural. La tercera singular se subdivide a su vez en masculina y femenina como en muchas lenguas del área. Los pronombres personales independientes son: tjü ('yo'), uku ('tú'), jwaḡ ('él'), jwäḡju ('ella'), ujutu ('nosotros'), ukutu ('ustedes'), jwätü ('ellos, ellas'). Otro tipo de pronombres lo constituyen los determinativos y los cuantificadores, si bien éstos muy a menudo desempeñan funciones adjetivales. Los determinativos estructuralmente más marcados son los demostrativos (éste y aquél), cuya forma cambia según los géneros, números y clases nominales. Ejemplos:

Cuadro 5. Demostrativos típicos

pide ubo	<i>este hombre</i>	chúja ubo	<i>aquel hombre</i>
päju isaju	<i>esta mujer</i>	yaju isaju	<i>aquella mujer</i>
pitü umätü	<i>estos hombres</i>	jitü umätü	<i>aquellos hombres</i>
pik'a wóik'a	<i>esta curiara</i>	jik'a wóik'a	<i>aquella curiara</i>
piye päruru	<i>esta banana</i>	jiiye päruru	<i>aquella banana</i>
podä isodä	<i>esta mesa</i>	yodä isodä	<i>aquella mesa</i>

El piaroa dispone de dos números, singular y plural, cuyas desinencias se extienden sobre la mayoría de los componentes del sintagma nominal: sustantivo, pronombre, determinativo y adjetivo. Hay diferentes alomorfos morfológicamente condicionados para formar los plurales nominales –sufijos, supresión de fonemas, nasalización o desnasalización, cambio parcial o total–, lo cual confiere cierta complejidad a la morfología y morfofonología piaroas, aún no del todo resuelta. Hay que señalar, de paso, que la pluralización neutraliza hasta cierto punto los contrastes de clase nominal entre los sustantivos inanimados, así como la diferencia de género entre los animados. Véanse los ejemplos del cuadro 6:

Cuadro 6. Adjetivos calificativos.

sa'ejā (el) peine (es)	jareājū nuevo	sa'ejiyā (los) peines	jareū (son) nuevos
nawodā (el) cuchillo (es)	jareodā nuevo	naṡwā (los) cuchillos	jareū (son) nuevos
naṡarā (la) navaja (es)	jarearā nueva	naṡariyā (las) navajas	jareū (son) nuevas
mānā el) camino (es)	jik'ichajāmā angosto	māniyā (los) caminos	pjoū (son) angostos
ajejsāṡa (el) caño (es)	jik'ichajara angosto	ajewiyā (los) caños	pjoū (son) angostos

De esta serie de ejemplos se colige que, superficialmente, hay una identidad formal entre predicación y atribución: el adjetivo atributivo se coloca normalmente detrás del sustantivo. Como veremos más adelante, hay una clara analogía entre el adjetivo y la forma estativa del verbo, es decir, las formas participiales: algo que no ha de extrañarnos, ya que se da hasta cierto punto en el propio español y, sobre todo, en las lenguas indoeuropeas clásicas como el latín, el griego, el sánscrito. Veamos tan solo un ejemplo del latín: al infinitivo *manducāre* ('comer') corresponden los participios *manducāns* ('comiente') y *manducātus* ('comido'), que poseen obviamente un valor casi adjetival.

Volviendo al piaroa, encontramos que el radical del adjetivo y algunas de sus formas obtenidas por inflexión conservan igualmente un valor nominal de nombre sustantivo. Además, si nos fijamos en la abundancia y frecuencia de formas verbales participiales y gerundivas, y si a esto sumamos la tipicidad de los predicados nominales, adjetivales y hasta adverbiales, junto a los cuasi-adjetivales y cuasi-adverbiales procedentes del verbo, no nos costará

comprender que en la mayoría de las lenguas amerindias la distancia morfológica entre el polo nominal y el polo verbal –donde el adjetivo y el adverbio ocupan un lugar intermedio–, suele ser bastante menor que en las lenguas indoeuropeas y euroasiáticas en general. Inclusive en nuestro propio continente se da una matización interesante; por ejemplo, en el idioma arawak wayuu la convergencia verbo-nominal es mucho más evidente que en el piaroa o en las lenguas caribes.

Cuando el radical adjetival funciona con valor nominal, éste puede hacer las veces de poseedor. Ejemplo: *büo*: ‘grande’; *büo isa*: ‘persona grande o mayor’, ‘anciano’ (literalmente, ‘persona de grandeza’). El adjetivo admite grados de comparación, pero las construcciones comparativas no están morfológicamente marcadas en el mismo adjetivo sino por vía de la sintaxis. Aun así, coexisten diferentes patrones poco gramaticalizados: uno de los más comunes para expresar un grado de superioridad es usar el adverbio “*abonănü*” (‘más’) y agregar la posposición sufijada “*-jü*” (‘de’, ‘desde’) al sustantivo que sirve de término de comparación. Ejemplo: *chüja bärepa ukutju abonănü* (‘él gordo tú-desde más’): ‘él es más gordo que tú’. Nótese que en “*ukutju*” (‘tú-desde’), la posposición *-tjü* se hace *-tju* por armonía vocálica.

Análogamente a la mayoría de las lenguas del área de cualquier filiación genética, los sustantivos del piaroa se dividen en poseídos y no poseídos, también denominados inalienables y autónomos, y hasta íntimos y no íntimos. Estas nociones son suficientemente comunes para no exigir una explicación exhaustiva en un breve trabajo descriptivo como éste. En todo caso, los sustantivos poseídos se refieren primordialmente a las partes del cuerpo y del espíritu, a las prendas de vestir permanentes, a las pertenencias infaltables, a los términos de parentesco y de conexión social codificada, y a otros seres que la lengua interpreta como culturalmente vinculados a un dueño fácil de especificar.

Por otra parte, es pertinente observar que las diferencias formales entre los sustantivos poseídos y no poseídos del piaroa no son de tal magnitud como las que se observan en familias como la arawak y la caribe. Esto se manifiesta en un doble plano de análisis morfológico: por un lado, para convertir un sustantivo no poseído en uno poseído, basta generalmente anteponer al radical los prefijos personales normales que funcionan igualmente con los radicales poseídos. Tal yuxtaposición sería virtualmente imposible en otras lenguas del área. Por otra parte, para convertir un sustantivo poseído en uno no poseído, es decir, para utilizarlo en su valor absoluto, basta emplear el prefijo de tercera persona singular o plural, sin otras modificaciones. Ejemplo: “*iwek’a*”, puede significar ‘su hueso de él’, pero también ‘hueso’ en general. En fin de cuentas, y salvo algunas excepciones no siempre bien

estudiadas, la mayor diferencia formal entre ambos tipos de sustantivos es el hecho de que la forma absoluta de los sustantivos poseídos aparece siempre precedida de un prefijo de tercera persona singular y a veces plural; mientras que en los sustantivos no poseídos sólo se presenta el radical puro. Ejemplificaremos en el siguiente cuadro el uso de los prefijos posesivos, sin pretender por ahora explicitar los cambios morfofonológicos en las vocales de cada prefijo:

Cuadro 7. Ejemplos de prefijos posesivos.

reje ²	<i>tierra (sustantivo no poseído)</i>	itji	<i>hijo (sustantivo poseído)</i>
chirejä	<i>mi tierra</i>	chitji	<i>mi hijo</i>
kwirejä	<i>tu tierra</i>	kwitji	<i>tu hijo</i>
irejä	<i>su tierra de él</i>	itji	<i>su hijo de él</i>
jwirejä	<i>su tierra de ella</i>	jwitji	<i>su hijo de ella</i>
tirejä	<i>nuestra tierra</i>	titji	<i>nuestro hijo</i>
kwirejä	<i>su tierra de ustedes</i>	kwitji	<i>su hijo de ustedes</i>
tjirejä	<i>su tierra de ellos</i>	tjitji	<i>su hijo de ellos</i>
kurodä	<i>machete (sustantivo no poseído)</i>	nawodä	<i>cuchillo (sustantivo no poseído)</i>
chukurodä	<i>mi machete</i>	chinawodä	<i>mi cuchillo</i>
kukurodä	<i>tu machete</i>	jwinawodä	<i>tu cuchillo</i>
ukurodä	<i>su machete de él</i>	inawodä	<i>su cuchillo de él</i>
jukurodä	<i>su machete de ella</i>	jwinawodä	<i>su cuchillo de ella</i>
tukurodä	<i>nuestro machete</i>	tinawodä	<i>nuestro cuchillo</i>
kukurodä	<i>su machete de ustedes</i>	kwinawodä	<i>su cuchillo de ustedes</i>
tjukurodä	<i>su machete de ellos</i>	tjinawodä	<i>su cuchillo de ellos</i>
ujusode	<i>churuata (sustantivo poseído)</i>	ä	<i>boca (sustantivo poseído)</i>
chujusode	<i>mi churuata</i>	chä	<i>mi boca</i>
kujusode	<i>tu casa</i>	kwä	<i>tu boca</i>
ujusode	<i>su casa de él</i>	ä	<i>su boca de él</i>
jujusode	<i>su casa de ella</i>	jwä	<i>su boca de ella</i>
tujusode	<i>nuestra casa</i>	tä	<i>nuestra boca</i>
kujusode	<i>su casa de ustedes</i>	kwä	<i>su boca de ustedes</i>
tjujusode	<i>su casa de ellos</i>	tjä	<i>su boca de ellos</i>

²Nota: En las formas poseídas de reje cambia la vocal final de /e/ a /ä/

2.3. Numerales

En términos generales, el sistema piaroa es quinario, es decir, avanza de cinco en cinco, siguiendo el patrón de los dedos de las manos y los pies. Los primeros cinco números son mucho más utilizados que el resto; de veinte hacia arriba, el sistema funciona con bastante dificultad, y parece culturalmente casi innecesario. Sólo los números 1, 2 y 3 –los cuales incorporan, a manera de infijos– presentan concordancia con las clases nominales. El numeral puede preceder o seguir al sustantivo. Véanse los ejemplos del cuadro 8:

Cuadro 8: Ejemplos de numerales.

ubo yaṭeṭä	(hombre uno)	<i>un hombre</i>
büo isaju yaṭuṭä (-ju-) ³	(gran mujer una)	<i>una vieja</i>
yodeṭä isode (-ode-)	una casa	
jik'atä wóik'a (-ik'a-)	una canoa	
jok'itä idok'i (-ok'i-)	una piedra	
ubo taju	(hombres dos)	<i>dos hombres</i>
isajuto tajutä	(mujeres dos)	<i>dos mujeres</i>
wóik'a tok'are (-ok'a-)	(canoa dos)	<i>dos canoas</i>
isode todere (-ode-)	(casa dos)	<i>dos casas</i>
dau toire (-oi-)	(árbol dos)	<i>dos árboles</i>
ubo wametúkwä (-metu-)	(hombre tres)	<i>tres hombres</i>
wóik'a wabo'kákä (-bo'ka-)	(canoa tres)	<i>tres canoas</i>
ajwa'che wabo'chekwä (-bo'che-)	(anzuelo tres)	<i>tres anzuelos</i>
wóik'a pajakwänü	(canoa cuatro)	<i>cuatro canoas</i>
kuyärut'ä pajakwänü	(libro cuatro)	<i>cuatro libros</i>
isode jimutenü	(casa cinco)	<i>cinco casas</i>
dau jimutenü	(árbol cinco)	<i>cinco árboles</i>

³Nota: los infijos clasificadores, donde existen, se indican a la derecha de cada numeral entre paréntesis y en medio de dos guiones.

Nótese que con los numerales no es obligatoria la pluralización de los sustantivos. En los números 2 y 3, las clases nominales se indican mediante infijos. Otros cuantificadores, generalmente pospuestos (excepto “kjoṛo”),

son: “jwiya’a” (‘nada’), “kjoṛo” (‘alguno’), “ok’atoi’ü” (‘todos’), “rekwätü” (‘muchos’), “rüänä” o “riänä” (‘mucho’), etc. Este último puede anteponerse a los adjetivos y adverbios para indicar el superlativo absoluto. Ejemplo: rüänä dua’a (‘muy caliente’).

2.4 *Sintagma verbal*

El idioma piaroa posee distintos tiempos y modalidades verbales, cuya conformación morfológica y morfofonémica es bastante regular para la mayoría de los verbos, tal como sucede en la generalidad de las lenguas amazónicas. Los lingüistas expertos en familias suramericanas parecen coincidir en la observación de que en piaroa el sustantivo constituye una categoría bastante más compleja que el verbo, contrariamente a la mayoría de los casos estudiados a nivel mundial. Algunos de los tiempos más usados son el presente, el pretérito, el copretérito y el futuro. No obstante, varias de estas categorías fundamentales están basadas en el infinitivo, el cual coincide con el radical verbal y presenta una serie de características atípicas que lo convierten en una categoría mucho más amplia que el infinitivo de la mayoría de las lenguas conocidas. En otros términos, mientras que en la generalidad de los idiomas el infinitivo suele ser un constructo con afijos u otros morfemas auxiliares (ejemplo español: *amar, comer, dormir*), en el piaroa parece reducirse al radical verbal puro y simple: aditü (‘trabajar’), emü (‘agarrar’), es decir, radicales sin otro morfema adicional.

Insistimos en que el infinitivo piaroa es una forma plurifuncional, de uso muy flexible en la lengua. Fuera de todo contexto, sirve para dar nombre a la acción verbal, lo que le confiere cierta analogía con el sustantivo. Esta misma forma representa la tercera persona singular masculina del presente del verbo, tiempo que puede también funcionar como pasado histórico. Pero tampoco en este empleo pierde el infinitivo su carácter nominal, ya que designa a la persona que ejecuta la acción, a manera de un participio activo. No se dice, por ejemplo, literalmente, ‘el hombre bebe’, sino ‘el hombre es quien bebe’; ni ‘mi hermano trabaja’, sino ‘mi hermano es el que trabaja’. Por ello mismo, la oración subordinada relativa permanece morfológicamente igual a la oración principal.

Otro uso muy importante del infinitivo es el de servir de término a los verbos de movimiento, a modo del supino latino: ojiyă t’o’ü ’chätüjă (‘hoja buscar vamos’): ‘vamos a buscar hojas’; ajiya wă’ü ’chûsa (‘agua buscar voy’): ‘voy a buscar agua’. Además del infinitivo –por su carácter de radical

verbal– se derivan igualmente los tiempos y otras modalidades verbales, mediante un conjunto de fórmulas morfofonémicas. Una de las más productivas es la siguiente: prefijo pronominal + infinitivo + negación + característica temporal + sufijo pronominal.

Antes de entrar en los tiempos y otras modalidades de la conjugación, haremos algunas consideraciones de orden general. En los predicados nominales es muy corriente la omisión de toda cópula. Ejemplo: *ärä beärä* ('sebucán corto') puede significar tanto la frase 'sebucán corto' como la oración 'el sebucán es corto'. A veces un pronombre o sufijo pronominal asume un valor copulativo para formar una oración nominal. Contrátese "tjü" ('yo') con "tjüsä" ('yo soy') o "tjütäsä" ('yo sí soy'). Las oraciones existenciales se forman con los adjetivos predicativos "ja'a" ('haber'), "toa'a" ('no haber, referido a personas'), jwiya'a ('no haber, referido a cosas'). La negación se refuerza con el pronombre "yortiiso" ('nada'). Ejemplo: *yortiiso jwiya'a* ('no hay nada').

Los adverbios, con gran frecuencia idénticos a los adjetivos, suelen ir delante del verbo, aunque su posición en la oración es bastante libre. Ejemplo: *adiu tópusä* ('bien veo'): 'veo bien'. En piaroa hay diversos tipos de verbos derivados. Ejemplo: "wojwätü" ('enseñar'), "wojwipü" ('aprender'), ambos de "wojwä" ('saber'); "tük'üpächü" ('acercarse'), de "tük'ü" ('cerca'). Veamos en los cuadros siguientes los tiempos verbales ejemplificados en un verbo regular:

Cuadro 9: Ejemplos del presente.

Infinitivo:	aditü	(pierde su vocal final ante sufijos que comienzan por vocal)
Presente:	infinitivo+sufijo de sujeto	
aditüsä	(aditü+sä)	yo (hombre) <i>trabajo</i> ; literal: el que trabaja-soy yo
aditüjä	(aditü+jä)	tú (hombre) <i>trabajas</i> ; literal: el que trabaja-eres tú
aditü	(aditü+Ø)	él <i>trabaja</i> ; literal: el que trabaja (es él)
aditäjüsä	(aditü+äju+sä)	yo (mujer) <i>trabajo</i> ; literal: la que trabaja-soy yo
aditäjüjä	(aditü+äju+jä)	tú (mujer) <i>trabajas</i> ; literal: la que trabaja-eres tú
aditäjü	(aditü+äju+Ø)	ella <i>trabaja</i> ; literal: la que trabaja (es ella)
aditätüjä	(aditü+ätü+jä)	<i>nosotros trabajamos</i> ; literal: los que trabajan-somos nosotros
aditätüjä	(aditü+ätü+jä)	<i>ustedes trabajan</i> ; literal: los que trabajan-son ustedes
aditätü	(aditü+ätü)	<i>ellos trabajan</i> ; literal: los que trabajan-son ellos

Como ocurre en otros aspectos de la morfología, el número plural es común para masculino y femenino.

Cuadro 10: Ejemplos del presente negativo

Presente negativo (infinitivo):	adit okü (pierde su vocal final ante sufijos que comienzan por vocal)
adit okü sã	1ª singular masculina: <i>yo (hombre) no trabajo</i>
adit okü jã	2ª singular masculina
adit ókü	3ª singular masculina
adit ok ojú sã	1ª singular femenina
adit ok ojú jã	2ª singular femenina
adit ok óju	3ª singular femenina
adit ok otú jã	1ª plural
adit ok otú jã	2ª plural
adit ok ótü ⁴	3ª plural

⁴Nota: La vocal inicial “ä” de la 3ª persona femenina singular y de todo el plural del presente (ver cuadro 9), cambia a /o/ por influencia de la vocal inicial de la partícula negativa “-okü”.

Copretérito (infinitivo): aditã'ínü (pierde su vocal final ante sufijos que comienzan por vocal); e.g.: aditã'inú|sã ('yo-hombre-trabajaba'), aditã'inuljã, aditã'inü, aditã'in|ätüjã, aditã'in|ätüjã, aditã'in|ätü.

Copretérito negativo (infinitivo): aditoküpã'ínü, (pierde su vocal final ante sufijos que comienzan por vocal); e.g.: aditoküpã'inúsã ('yo-hombre-no trabajaba'), aditoküpã'inújã, etc. Nótese que la característica del copretérito es “-ã'ínü” en el verbo afirmativo y “-pã'ínü” en el negativo.

Pretérito (infinitivo): adit|ãji, negativo: adit|oküpãji, aditãjísã ('yo-hombre-trabajé'), etc. Nótese que la característica del pretérito es “-ãji” en el verbo afirmativo y “-pãji” en el negativo.

En todas estas características temporales, el sujeto aparece incorporado al verbo en forma de sufijo. También puede existir un sujeto externo marcado principalmente por algún sustantivo o pronombre independiente, en su forma radical. Ejemplo: ubo aditü ('el hombre trabaja'), chújã aditü ('él trabaja'). En cuanto a la categoría de objeto, éste no se halla incorporado al verbo sino que necesariamente tiene que ser independiente y, con mayor frecuencia, antepuesto al verbo. La marca del objeto –tanto directo como indirecto– es “-rü”, la cual se transforma en “-ru” si el radical termina en “-u”. Los pronombres independientes forman su objeto de la misma manera que los sustantivos. Ejemplo: “ubo” ('hombre'), “uborü” ('al hombre'); “tjü” ('yo'), “tjürü” ('a mí'); “ujutu” ('nosotros'), “ujuturu” ('a nosotros'); “uku tjürü töpüjã” ('tú a-mí miras').

2.5 Futuro

El futuro tiene la característica de utilizar simultáneamente prefijos y sufijos personales, frente a las formas explicadas hasta ahora, que sólo emplean sufijos. En principio, el prefijo indica sujeto y el sufijo objeto, a menos que el verbo sea intransitivo; en cuyo caso el sufijo también indica el sujeto. Hay que agregar que el sufijo personal es, en muchos casos, opcional. Ello implica que el sujeto quede indicado solamente por el prefijo, y que el objeto aparezca como externo en lugar de interno, al igual que en los tiempos vistos más arriba.

La morfología del futuro es mucho más compleja (y hasta irregular) que la de los tiempos ya mencionados. Por un lado, existe un juego de prefijos regulares muy similares a los que se usan con los sustantivos poseídos (ch-, kw-, Ø-, kj-, t-, k-, tj-, que indican sujetos y van seguidos por la vocal inicial del radical). Pero existen muchos verbos cuyo radical comienza en consonante, los cuales utilizan un juego de infijos insertos entre la primera y segunda sílaba del radical y con el mismo valor semántico de los prefijos: -d-, -kw-, Ø-, -j-, -t-, -kw-, -tj- (la vocal del infijo es idéntica a la vocal de la primera sílaba del radical). Se dan también verbos cuyo radical pierde su consonante inicial para ser reemplazada por el juego de los prefijos personales. Finalmente, otros verbos pierden su consonante inicial para ser reemplazada por una aspiración precedida por la vocal inicial del radical. Al resultado así obtenido se antepone el juego de prefijos ya conocidos.

A lo largo de las tres personas del singular –menos la tercera persona femenina– ocurre una nasalización generalizada, incluso en los verbos cuyo radical no es nasal. El sufijo caracterizador del futuro presenta las formas siguientes a continuación del radical despojado de su vocal final y precediendo al sufijo personal: “-äkwä” en todo el singular menos en la tercera persona femenina; “-kwa” en tercera persona singular femenina; “-äkwotü” para el plural. Ejemplificaremos en seguida los dos primeros tipos de futuro:

Cuadro 11: Ejemplos de futuro

Futuro con prefijo (verbo “aditü”, <i>trabajar</i>):		Futuro con infijo (verbo “pä’ü”, <i>decir</i>):	
ch adit äkwá sä	<i>yo (hombre) trabajaré</i>	pä d äkwá sä	<i>yo (hombre) diré</i>
kw adit äkwá jä	<i>tú (hombre) trabajarás</i>	pä kw äkwá jä	<i>tú (hombre) dirás</i>
adit äkwä	<i>él trabajará</i>	pä'äkwä	<i>él dirá</i>
kj adit äkwá ju	<i>ella trabajará</i>	pä j äkwá ju	<i>ella dirá</i>
t adit äkwotü jä	<i>nosotros trabajaremos</i>	pä t äkwotü jä	<i>nosotros diremos</i>
kw adit äkwotü jä	<i>ustedes trabajarán</i>	pä kw äkwotü jä	<i>ustedes dirán</i>
tj adit äkwótü	<i>ellos trabajarán</i>	pä tj äkwótü	<i>ellos dirán</i>

2.6 Otras modalidades conjugacionales.

Algunos ejemplos de formas transitivas: del verbo “tópü”, ‘ver’ (en varias formas conjugadas pierde la sílaba “-pü”): tóchäkwájä, ‘yo te veré’ (-ch-: infijo de primera persona singular; -jä: sufijo de segunda persona singular). Del verbo “kjunärü”, ‘tener’: kujunärükwäsä, ‘tú me tendrás’ (k-: prefijo de segunda persona singular; -sä: sufijo de primera persona singular). Del verbo “iyü”, ‘dar’: kjiyäkwasä, ‘ella me dará’ (kj-: prefijo de tercera persona femenina singular; -sä: sufijo de primera persona singular).

Estos mismos prefijos –o infijos en verbos consonánticos– aparecen en numerosas formas conjugadas, particularmente en la modalidad de objeto focalizado, en el imperativo negativo, en el volitivo, y en una serie de formas subordinadas, concesivas y comparativas.

Ejemplo de modalidad de objeto focalizado: “wojwä” (‘saber, conocer’), “chüwojwäkújä” (‘te conozco **a tí**’); en esta última forma, “-äku” constituye el sufijo de objeto focalizado y “-jä” el referente de segunda persona singular; “uwojwäkúsä” (‘él me conoce **a mí**’); en la última forma, “-ku” constituye el sufijo de objeto focalizado y “sä” el referente de primera persona singular; “kujowjwäku” (‘tú lo conoces **a él**’), en donde “-äku” constituye el sufijo de objeto focalizado y, al no aparecer ningún otro sufijo, la referencia objetiva se interpreta como de tercera persona singular masculina.

Ejemplificación del imperativo negativo: el imperativo regular en su índole positiva se forma sobre la base del radical despojado de su vocal final y seguido del sufijo “-i” para la segunda persona singular y “-atúkwi” para la segunda persona plural: “emü” (‘asir, agarrar’), “emi” (‘agarra tú’), “ematúkwi” (‘agarren ustedes’). Ahora bien, en su índole negativa el imperativo lleva los mismos prefijos o infijos que el futuro, seguidos del radical despojado de su última vocal, al cual se le agrega la vocal “-ä”; como en el futuro, el número singular se nasaliza: “kwemä” (‘no agarres’), “kwemätúkwa” (‘no agarren ustedes’).

Ejemplificación del volitivo: esta modalidad se forma mediante los sufijos o infijos ya mencionados, seguidos del radical despojado de su vocal final, al cual se le agrega el sufijo “-a”; luego esta forma va seguida del presente del verbo auxiliar “pä’ü” (‘decir’). El sufijo agregado al verbo auxiliar indica la persona que realiza la volición, mientras que el prefijo del verbo principal se refiere al sujeto de la acción cuyo cumplimiento se desea.

Cuadro 12: Ejemplos de volitivo.

chädita pä'üsä	<i>quiero trabajar</i>
kwädita pä'üsä	<i>quiero que trabajes</i>
kwädita pä'üjä	<i>quieres trabajar</i>
chädita pä'üjä	<i>quieres que yo trabaje</i>
ädita pä'ü ⁵	<i>él quiere trabajar</i>

⁵Nota: El verbo pä'ü en tercera persona puede ser también un indicador de oración final; de este modo, el último ejemplo puede significar 'para que él trabaje'.

Las oraciones subordinadas se forman mediante sufijos que se agregan a los radicales verbales. Sólo hablaremos de algunos tipos muy comunes en la lengua. Se pueden formar distintas clases de oraciones subordinadas a partir del sufijo “-ome” (‘lugar en donde’), que se agrega al infinitivo despojado de su vocal final. Ejemplo: “emü” (‘tomar, coger’); “emome” (‘lugar donde se toma’). Ahora bien, a partir de “emome” se construyen otras formas adverbiales, tales como “emometjü” (‘de donde él toma’), “emomenä” (‘cuando él toma’), “emomenä'inä” (‘aunque él tome’). El sujeto personal se indica mediante prefijos e infijos, como en el futuro.

También es productiva la subordinación a partir del sufijo “-a'a” (estativo: el significado del verbo exteriorizado en un estado o situación determinados, análogo a un adjetivo), el cual se agrega igualmente al infinitivo privado de su última vocal. Ejemplo: jaṛu ukwokwa'a töpü (‘a-él hablando ver’): ‘lo ve hablando’; icha'atjü (ichü: venir; -a'a: estativo; tjü: ‘porque’): ‘porque viene’; tjaditoka'a (tj-: ‘ellos’; aditü: ‘trabajar’; -okü: negación; -a'a: estativo): ‘sin trabajar ellos’. A pesar de existir múltiples formas de subordinación, la narración ordinaria prefiere el uso secuencial de radicales verbales simples cuando de tercera persona se trata, es decir, la misma forma que hemos denominado infinitivo. Cuando se insiste en lo remoto del tiempo en que transcurrió una acción –por ejemplo, en la narración mítica–, su distancia espacial o su carácter algo dudoso, es común agregar el sufijo evidencial “-do” (cfr. Krute, 1988: 323). Ejemplo: “ichinüdo” (‘vino’ –del verbo venir– en aquel tiempo) contrasta con “ichinü” que significa simplemente ‘vino’.

Hay varias formas para indicar la transición de un episodio a otro de un texto narrativo. Ejemplo: “ja'wanü ja'atjü” (‘así por-ser’: ‘por eso’); “ja'wajä'a” (‘así siendo’); “jaṛnu o'ka'a” (‘eso después: después de eso’); “ja'wanü pä'omenä” (‘así diciendo’). Las oraciones interrogativas corroborativas, es decir, las que suelen contestarse afirmativa o negativamente, pueden permanecer idénticas a las afirmativas, con sólo elevar la altura musical de la

última sílaba acentuada. Ejemplo: uku jareujä? (‘¿tú juegas?’) no difiere segmentalmente de “uku jareujä” (‘tú juegas’). Alternativamente, puede posponerse al verbo la partícula interrogativa “täji”: uku jareujä täji? (‘¿tú juegas?’).

Las oraciones interrogativas indagatorias, las que contienen obligatoriamente un pronombre o adverbio interrogativo como **qué, quién, cuándo, dónde**, sí llevan un indicador específico en el verbo mediante el sufijo “-jätjü” (o su alomorfo “-ätjü” que elimina, además, la última vocal del radical verbal), como una de las alternativas más características. Ejemplo: “di jeäjätjü” (‘¿qué hizo?’); “tide | jätjü” (‘¿quién es?’); “tja’anü ja’äjätjü” (‘¿cómo es?’); “däbū päkuwätukwätjü” (‘¿por qué dicen-ustedes?’); “tja’anü aditü ikw | äjätjü?” (‘cómo curar hizo’: ‘¿cómo lo curó?’). Del último ejemplo se desprende la existencia de un verbo auxiliar “iku” (originalmente: ‘lanzar’), que se usa en la conjugación de numerosos verbos. El sufijo “-jätjü”, como muchos otros afijos, se nasaliza en contexto nasal; en este caso concreto, después de un radical nasal (no olvidemos que en piaroa la nasalidad es fonémica y morfémica).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anduze, Pablo. 1974. *Dearuwa: los dueños de la selva*. Caracas. Biblioteca de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Talleres Tipográficos de la Dirección de Cartografía Nacional. Vol. XIII.
- Boglár, Lajos. 1978. *Cuentos y mitos de los piaroas*. Caracas. Instituto de Investigaciones Históricas. Centro de Lenguas Indígenas. Universidad Católica Andrés Bello. Editorial Arte.
- Caula, Silvana. 1999. *Fonología Piaroa*. Caracas. Escuela de Antropología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Trabajo de Ascenso.
- El Nuevo Testamento en huottöjja y en español*. 1986. Caracas. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Feddema, Hernán. 1966. *Ensayo de gramática piaroa*. Puerto Ayacucho. Mimeografiado.
- González Nández, Omar. 1982-1984. “Adverbios y adjetivos de la lengua curripaco: dialecto Eje-Kjénim”. En: *Boletín indigenista venezolano*, N° 19: 79-115.
- Henley, Paul, Marie-Claude Mattéi-Muller y Howard Reid. 1994-1996. Cultural and linguistic affinities of the foraging people of northern Amazonia: a new perspective. En: *Antropológica*, N° 83: 3-37. Caracas. Fundación La Salle.

- Krisólogo, Pedro. 1976. *Manual glotológico del idioma wo'tihev*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- Krute, Lawrence. 1988. *Piaroa nominal morphosemantics*. Columbia. Columbia University Press.
- Misiones Nuevas Tribus. 1984. *Para aprender el castellano*. Puerto Ayacucho. Mimeografiado.
- Mosonyi, Esteban Emilio y Gladys Guarisma. 1963. *Informe de trabajo de campo en el territorio Amazonas*. Caracas. Escuela de Sociología y Antropología. Mimeografiado.
- Mosonyi, Esteban Emilio. 1975. *El indígena venezolano en pos de su liberación definitiva*. Caracas. FACES-UCV.
- Overing, Joanna y M. Kaplan. 1988. Los wothuha (piaroa). En: *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas. Fundación La Salle y Monte Ávila Editores. Volumen II.
- Remiro, Maurelena. 1987. *Introducción a la gramática piaroa*. Caracas. Escuela de Antropología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Tesis de grado. Mimeografiado.
- Tax, Sol. 1960. Aboriginal languages of Latin America. En: *Current Anthropology*. Vol. I. No. 5-6: 430-36.
- Vilera, Diana. 1985. *Introducción morfológica de la lengua hodi*. Caracas. Escuela de Antropología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Tesis de grado. Mimeografiado.

ESTEBAN EMILIO MOSONYI

Doctor en Antropología y Licenciado en Letras, egresado de la Universidad Central de Venezuela, de donde es jubilado como profesor Titular. Con una extensa trayectoria nacional e internacional en los campos de la antropología, la lingüística y el indigenismo, tiene, entre otras publicaciones: *Morfología del verbo yaruro* (1966); *El indígena venezolano en pos de su liberación definitiva* (1975); *Identidad nacional y culturas populares* (1982) y, en coautoría con Jorge C. Mosonyi, el *Manual de lenguas indígenas de Venezuela* (2000).